

A LO LARGO DE LA LETRA



Bernardo Alejandro Guerra Hoyos

Cero corrupción, la solución política

que Colombia necesita, Antioquia

Fundación Control Político en el siglo XXI,

2005

La lucha contra la corrupción administrativa: una tarea democrática

JOSÉ OLIMPO SUÁREZ MOLANO

Hace ya cerca de diez años, el Departamento Nacional de Planeación diagnosticó lo que en su momento se denominó “la lucha contra los cuatro jinetes del apocalipsis” de la nación colombiana. Se trataba, con esta metáfora bíblica, de señalar los cuatro males básicos que afectaban al Estado colombiano: el narcotráfico internacional, la subversión como un mal endémico, la pobreza como un mal latinoamericano y, finalmente, la más grave de todas estas dolencias: la corrupción administrativa como un mal que deslegitimaba al poder político nacional.

Nada despreciable este diagnóstico que presuponía una clara y decidida voluntad política a fin de superar tan graves males sociales; sin embargo, el balance necesario realizado después de una década de avatares históricos es, por decir lo menos, descorazonador. En particular, en lo referente a la lucha contra la corrupción administrativa, muestra ser una tarea encomendada o asumida por unas pocas personalidades relevantes en el concierto nacional. Una de esas voces capaces de enfrentar la corrupción es la del senador doctor Bernardo Alejandro Guerra Hoyos, quien desde su infatigable tarea política iniciada en nuestro departamento ha hecho crecer su presencia hasta los recintos más altos de la democracia representativa. Muestra de este periplo político se encarna en el texto que hoy tenemos el placer de presentar a la comunidad nacional, titulado, justamente, *Cero corrupción: la solución política que Colombia necesita*. Por sus páginas corren al unísono excelentes ejercicios de estilo gramatical

propios de un intelectual metido en la política, y el valor civil de un demócrata metido en la política real del país. A través de casi trescientas páginas, precedidas de un inteligente prólogo escrito por el profesor Carlos Patiño Villa, se van dibujando los intereses, los objetivos y las intenciones de un crítico acérrimo y decidido de una de las prácticas más nocivas para una sociedad política. Son cerca de un centenar y medio de ensayos periodísticos, en los que el senador ha puesto el dedo en la llaga de la corrupción administrativa ganándose con ello el aprecio y el reconocimiento tanto regional como nacional.

En efecto, la lectura del texto del senador Guerra Hoyos evidencia la evolución y maduración de su forma literaria adobada de rigor y humor a la vez; y, por supuesto, del manejo cada vez más riguroso del asunto básico de su esfuerzo: la denuncia de la inmoralidad, el robo y la cleptocracia que parecen haberse instalado con todo derecho en la administración pública colombiana. Muestra directa de este último aspecto se encuentra consignada en la página 192 del libro, cuando se ofrece una caracterización lexical de la corrupción en los siguientes términos: “La corrupción como tal, es lo que podríamos denominar un crimen de cálculo en el cual el responsable estima previamente sus potenciales riesgos contra las utilidades que puede derivar de su acción. Generalmente el corrupto, cree o calcula, que no será sorprendido y de ser cogido “in fraganti” serán pocas las posibilidades de ser llevado a juicio y condenado...”, y, agrega el senador Guerra Hoyos con claros acentos académicos: “La corrupción es, además, un delito de narcisismo, pues el corrupto se cree o considera siempre más listo que las autoridades, piensa que les lleva muchos pasos de ventaja”. Justamente es aquí, donde la denuncia fundada y veraz, crea esa esperanza propia de la democracia según la cual el poner en evidencia el cáncer de la corrupción puede servir para el tono moral de la sociedad. Se trata entonces de una auténtica tarea política y moral propia de la democracia liberal.

Más aún: a través de sus denuncias y reflexiones el senador Guerra Hoyos nos va mostrando cómo la inmoralidad administrativa ha ido invadiendo y confundiendo dos órdenes sociales básicos: la economía y la política, con sus correlatos de una lógica de la ganancia individual sobre el bien público, para finalmente desdibujar y corromper la confianza

debida entre los ciudadanos y sus dirigentes, generando, finalmente, una actitud permisiva generalizada que se convierte en la anestesia social en la que “todo vale”.

El empeño político del senador Guerra Hoyos al enfrentar los poderosos y temidos designios de los intereses corruptos de Antioquia y Colombia, no pueden ser vistos como un esfuerzo aislado y focalizado en nuestro tiempo y en nuestra nación. Recordemos que en la ya larga y azarosa tradición política de la cultura de Occidente se han reconocido momentos particularmente célebres en los que reformadores e intelectuales debieron enfrentar tales poderes: bástenos conducir la memoria hacia el célebre y antiguo “Código de Hammurabi” en el que por primera vez se anunciaron fuertes castigos contra aquellos que intentasen sobornar a los funcionarios del imperio. Igualmente memorable, fue la evaluación que realizó el extraordinario Nicolás de Maquiavelo, padre de la ciencia política, cuando analizó con su conocida actitud escéptica las diversas formas del control político y donde sólo se salvaría de la corrupción el modelo de un estado republicano bastante equitativo, donde los burgueses y los ricos no pudiesen ejercer sus malas artes frente a los funcionarios estatales; y, si quisiéramos recordar otro momento particularmente célebre de esta historia de la inmoralidad administrativa y de sus males sin cuento, deberíamos detenemos en las prácticas non santas de los jerarcas romanos del Renacimiento que fueron un catálogo abierto a todo tipo de inequidades a nombre de la moral y de los designios divinos. El más célebre entre este grupo de innobles purpurados lo es, sin duda alguna, el gran amigo de las artes y de todos los despropósitos morales llamado Rodrigo Borgia, más conocido como el Papa Alejandro VI, quien aplicó a todo lo largo de su reinado apostólico el principio corruptor según el cual si se envilecen las relaciones entre el pueblo y sus gobernantes, entonces será muy fácil expoliar a los ciudadanos en todos los dominios. A esta estrategia inmoral e histórica el senador Guerra Hoyos le opone una consigna de clara estirpe liberal y democrática cuando afirma en la página 116 de su libro: “Considero que la lucha contra la corrupción debe continuar de una manera decidida, pienso que debemos rescatar el valor civil y demás valores humanos, que debemos apoyar aspirantes a las corporaciones públicas que nos garanticen que no nos llevaremos sorpresas desagradables por corrupción y

que le permitan al pueblo colombiano volver a creer en nuestras instituciones. En definitiva, mientras no acabemos con la corrupción la voluntad de los ciudadanos está secuestrada”.

No basta, por supuesto, denunciar los males propios de la corrupción, es necesario ofrecer alternativas políticas y éticas que permitan limpiar el dominio público a fin de crear una sociedad bien ordenada. Es por ello que a través de los ensayos recogidos en el libro del senador Guerra Hoyos, que hoy se entrega a la nación colombiana, se van perfilando también esas propuestas que han de sustituir a las prácticas corruptas; tales estrategias van desde la mejor distribución de la riqueza social y la represión penal seria y eficaz, hasta la formación pedagógica en valores democráticos que otorguen confianza y fuerza a los ciudadanos para que asuman el control social como un derecho y un deber moral. En el texto del senador Guerra Hoyos se propone un movimiento nacional de clara estirpe regeneracionista en el que se tensen las fuerzas mayores del poder político que permitan suprimir el mal social que hoy se ha convertido en una forma de vida entre los colombianos. Enfrentar entonces este cuarto jinete de la muerte y la desesperanza, se toma pues un auténtico proyecto político del senador Guerra Hoyos. Como lector y ciudadano de a pie no me resta más que celebrar este empeño intelectual asumido por el senador y esperar que las acechanzas de los señores del mal no prevalezcan sobre la persona de este intelectual.

Recordemos finalmente que en una clara e inequívoca defensa del Estado de Derecho, respetuoso de las libertades subjetivas y también a la manera de una declaración de principios, el senador Guerra Hoyos nos invita en su texto a construir una patria en la que: “... se necesitan dirigentes renovadores e innovadores, audaces, con vigor y convicción, modernos, comprometidos con un futuro y otras generaciones que existen y están por venir, no como eunucos políticos que no permiten la actualización y modernización de las estructuras caducas de los partidos; ese es nuestro reto generacional y el compromiso ético con los más desfavorecidos, para eso se necesita talento y talante. Aquí estamos para mirar adelante”. (p. 22)